

CONSTRUYENDO LA PAZ,
UNA MIRADA CENTROAMERICANA

4

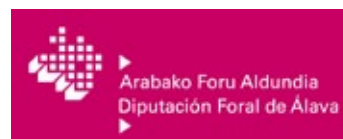


índice



- 3 - Introducción
- 4 - Contexto general de la situación en la región Centroamericana
- 6 - Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)
- 11 - Entrevista a Enrique Corral Director de la Fundación Guillermo Toriello (Guatemala)
- 14 - Entrevista a Sara Elisa Rosales (Honduras) Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

Financian:





Introducción

En este boletín, que presentamos a continuación os queremos mostrar la trayectoria histórica de una región, la centroamericana que, ha protagonizado en estas últimas décadas distintas luchas de liberación, utilizando, eso si, diferentes métodos a la hora de alcanzar los objetivos planteados a lo largo del tiempo. Lo mejor de las ideas progresistas se han reunido en estos procesos de liberación tanto en El Salvador como en Guatemala que son los casos que os presentamos aquí.

Durante la década de los 70, 80 y 90 en la región centroamericana convergieron distintas luchas de liberación. Tanto en Guatemala como en El Salvador, se desarrollaron procesos de liberación, en aras de la justicia social y una mayor democracia, en los que se optó por la lucha armada, al estar plenamente cerrados los espacios de participación y perseguido cualquier intento de cambio de sistemas de gobierno que únicamente beneficiaban a las grandes familias oligarcas. Estos procesos de liberación desembarcaron en dos procesos de paz, con notables diferencias, que supusieron en fin de dos de las guerras más cruentas que ha vivido la región.

Los acuerdos de paz firmados en 1992 en El Salvador y 1996 en Guatemala, supusieron en fin del combate armado, pero ¿supusieron estos la paz para los ciudadanos y ciudadanas de ambos países? Hoy, 20 años después de la firma de estos acuerdos, nos encontramos con dos países en los que los índices de violencia social son alarmantes.

Llama la atención el caso de las vulneraciones de los derechos de las mujeres que son múltiples y atañen a las distintas esferas de su vida pública y privada. La violencia contra las mujeres está presente en todas las sociedades del mundo, sea cual sea su sistema político o económico, siendo ésta además de la más extendida, la violación de derechos humanos más oculta e impune. Este escándalo cotidiano se manifiesta de diferentes maneras y tiene lugar en múltiples espacios, pero tiene una raíz única: la discriminación universal que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo. Se calcula que una de cada tres mujeres en el mundo es golpeada, obligada a mantener relaciones sexuales o sometida a algún otro tipo de abusos a lo largo de su vida. Los feminicidios constituyen una de las formas de violencia más extrema en contra de las mujeres, incrementándose en los últimos años en países como Guatemala o El Salvador. Por ejemplo, en Guatemala más de 3.500 mujeres han sido asesinadas en los últimos 5 años, y sólo en 2007 lo fueron 772. A pesar de que en este país ha habido avances en la protección de los derechos de las mujeres, como es el caso de la Ley contra el feminicidio aprobada en 2007, el número de mujeres asesinadas anualmente sigue siendo alarmante. El feminicidio constituye un delito en el que intervienen aspectos culturales y estructurales de inequidad y dominio de una persona hacia la otra en razón de los roles de género socialmente asignados.

¿Cuál es la paz para las mujeres centroamericanas? No podemos olvidar que la región centroamericana es la región del mundo donde se dan las mayores tasas de violencia contra las mujeres. El feminicidio es posiblemente una de las vulneraciones de derechos humanos más flagrante en ambos países.

Contexto general de la situación en la región Centroamericana

I. El feminicidio en Centroamérica

La tasa de feminicidios en Centroamérica se ha elevado a tal punto que podríamos decir que alcanza los niveles de pandemia y que en estos países mueren más mujeres víctimas de la violencia de género que personas víctimas de la guerra, con la diferencia de que el primero es un fenómeno invisible y en el que impera la impunidad.

La situación de violencia contra las mujeres ha llevado a denominar “el triángulo de la muerte para las mujeres” al espacio conformado por Salvador, Honduras y Guatemala, que son las regiones donde se produce mayor número de feminicidios en la región junto con México en América del Norte.

El Salvador, al igual que otros países, presenta un marco de desigualdades en el acceso y control de los recursos por parte de las mujeres, una falta de participación política de las mismas, dificultades en el acceso al empleo, falta de autonomía de sus cuerpos y en general, desigualdades en todos los planos de la vida de las mujeres. A esto se suma la falta de datos oficiales, la falta de recursos financieros para la investigación y seguimiento de los casos y la mayoría de las veces, los familiares de las víctimas desisten en denunciar.

Desde el golpe de Estado, en Honduras ha habido un incremento de la violencia social y por tanto una escalada de feminicidios. Esta escalada se debe en parte a los problemas estructurales de un sistema de justicia poco operativo que no resuelve los casos de feminicidio y a la inexistencia de un marco legal inadecuado a la gravedad del problema. Esto se une a la debilidad de las instituciones del Estado impregnado de corrupción y la falta de credibilidad y confianza en los cuerpos de seguridad del mismo por parte de la población, confianza que se rompió debido a la involucración de la policía en las represiones masivas durante el golpe de Estado. Por lo tanto, los casos se acumulan pero no hay un sistema capaz de dar respuesta a la situación y el desinterés para investigar estos casos genera un clima de impunidad.

El contexto guatemalteco viene marcado por los 36 años de conflicto armado, durante los cuales las mujeres fueron víctimas de abusos sexuales y sus cuerpos eran usados como estrategia de guerra por parte del ejército de

Guatemala. A pesar de que actualmente Guatemala se encuentra en un marco de paz, está aún marcada por el conflicto vivido y el país atraviesa uno de los momentos más violentos de su historia, en la Guatemala post-conflicto hay una gran desigualdad social, tanto en las oportunidades al desarrollo económico como social, educativo, cultural, etc. En este marco, han aumentado los asesinatos de mujeres, pero la violencia contra las mujeres no se denuncia por miedo y esto favorece aún más la impunidad, que es una de las causas por las que persiste la violencia.

II. Avances legislativos

Los avances legislativos que se han ido produciendo tanto en Centroamérica como en Latinoamérica en general, se deben a la presión social y a la organización de los movimientos de mujeres, que consiguieron situar la violencia de género y el feminicidio en el centro del debate de foros internacionales, lo cual cristalizó en declaraciones y convenciones que hemos analizado anteriormente. Este trabajo tiene su reflejo a nivel nacional con la elaboración de propuestas legislativas y la aprobación de leyes específicas sobre violencia de género y la inclusión del feminicidio-femicidio como tipo penal.

A la hora de tipificar el feminicidio-femicidio y la violencia contra las mujeres, las legislaciones que abordan la violencia contra las mujeres, cuentan con dos grandes restricciones: la primera, es la *limitación al ámbito privado* y, la segunda, es que otorgan protección en términos neutros de género.

En cuanto a la primera limitación, muchos países cuentan con una ley específica contra la violencia de género, que puede incluir el delito de feminicidio-femicidio, pero circunscribe esta violencia al ámbito doméstico. De este modo, sólo constituye delito o falta la violencia que se produce en la esfera de las relaciones íntimas o de pareja. Este sería el caso de la ley costarricense y la chilena. Pero esta restricción deja fuera las muertes de mujeres perpetradas por desconocidos como podría ser la muerte resultante de un asalto sexual o los casos de Ciudad de Juárez.

La segunda limitación, es que estas leyes otorgan protección en términos neutros de género, es decir, que no son leyes para la *protección específica de las mujeres* aunque éstas sean las principales víctimas de la violencia

doméstica y de pareja, para no vulnerar el principio de no discriminación. La argumentación es que el establecimiento de un tipo penal agravado en función del género de la víctima concurriendo las mismas circunstancias, supone una discriminación, en este caso, en contra de los hombres, ya que sería dar más valor a la vida femenina que a la masculina. Por otro lado, suponer que el que comete el delito es un hombre, vulnera la presunción de culpabilidad y esto supondría grandes retrocesos en el Derecho penal, en el que se sanciona la realización de conductas prohibidas o ilegales, no la identidad de la persona que realiza la acción. De hecho, la neutralidad de género ha sido el argumento utilizado por los movimientos feministas para eliminar delitos que sólo afectaban a las mujeres, como el adulterio. Pero cuando el feminismo y los movimientos de mujeres demandan estas leyes específicas, lo hacen en base a la necesidad de una protección específica, porque la violencia contra las mujeres se basa en el género; no se puede obviar este componente sexista como en un asesinato racista no se puede obviar el racismo que genera el asesinato y no por ello se considera vulnerado el principio de no discriminación en favor a los afroamericanos por ejemplo.

Ejemplo de la renuncia a la neutralidad de género es en el caso español, la Ley Orgánica de Medidas de Protección integral contra la Violencia de Género de 2004. Esta ley introduce una agravación en diversos delitos, cuando sean cometidos por un hombre contra la “esposa, o mujer que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad aún sin convivencia”. Hay que destacar que renuncia a la limitación de género pero no a la limitación de estos delitos dentro del ámbito privado, de pareja o intrafamiliar. Las dudas respecto a la vulneración del principio de no discriminación fueron disipadas por el Tribunal Constitucional y estas agravaciones se consideran constitucionales en base a la discriminación estructural que subyace a estas expresiones de violencia contra las mujeres.

La tipificación del feminicidio en Latinoamérica sigue también esta línea, en cuanto a renunciar a la neutralidad de género y así lo recomienda el Mecanismo de Seguimiento de la Implementación de la Convención de Belem Do

Pará, para que la neutralidad no dé lugar a la utilización de estas normas en contra de las mujeres víctimas cuando atacan o dan muerte a sus agresores.

En el caso de la ley costarricense, de la chilena y de la guatemalteca, se establecen parámetros de género en la tipificación del delito pero ello no incide en una pena mayor, es decir, el feminicidio-femicidio se castiga con las mismas penas que se imponen por el delito de parricidio (dar muerte al cónyuge, concubina o concubinario).

En lo que concierne a Centroamérica, Guatemala cuenta por tanto con una ley específica, la Ley contra el feminicidio y otras formas de violencia contra la mujer, 2008. El gran logro de esta ley es que además de incluir el feminicidio como delito penal, incluye también el término de misoginia, reconociendo ésta como el problema de base que origina la violencia contra las mujeres. No obstante, como hemos dicho antes, la tipificación del feminicidio como delito específico no da lugar a una pena mayor que la de un delito de parricidio.

En el caso de Honduras, no existe la tipificación del delito específico de feminicidio. Las expectativas de los movimientos de mujeres organizadas pasan por el restablecimiento del Estado democrático y desde ahí, transformar el sistema de justicia y adoptar la legislación necesaria para perseguir los delitos de violencia contra las mujeres y sancionar a los perpetradores de feminicidios.

En cuanto a El Salvador, cuenta con la Ley Integral para el Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2009. Esta ley se centra en la asunción de obligaciones por parte del Estado como son “la prevención, la atención integral, la persecución, sanción y reparación (...) garantizar el presupuesto y los mecanismos para la asunción de la ley, al igual que para el desarrollo de políticas intersectoriales que en sinergia faciliten de manera gradual la atención integral y la erradicación de la violencia contra las mujeres por razones de género.” En cuanto al déficit principal de la ley, es que se limita al ámbito privado, esto es, a la violencia intrafamiliar, obviando la victimización de las mujeres por el hecho de ser mujeres.

¹Patsilí Toledo. ²Cawn, p. 15.



Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)

Entrevista

¿Qué supusieron los Acuerdos de Paz del 92 y ustedes que han sido una organización de lucha, díganos, qué oportunidades hubo antes del 92 y cuáles son las que hay ahora?

Oportunidades hubo antes del año 92, una de ellas fue el posicionarse ante una sociedad caracterizada por dictaduras militares y que se reconociera que muchos nos rebelamos ante esa situación porque no hubo otra opción.

Entonces hubo una oportunidad de que se supiera que había otras poses, otra forma de pensar, que había gente que queríamos ver el país de otra manera, y no solamente concentrando las riquezas y el ingreso, la tierra. Ésa sí fue una gran oportunidad antes de los Acuerdos de Paz, de convertir esa enorme insatisfacción de la gente en un movimiento organizado, popular, pero que tuvo esa vía porque no había otra.

Después de los Acuerdos de Paz se abre esa gran posibilidad, primero de acabar con la dictadura que, obviamente eran títeres de las familias que concentraban en sus manos todo lo que en el país se producía. Acabar con eso. Fue un gran logro, una oportunidad el que se estableciera en la sociedad salvadoreña una institucionalidad que respondiera al respeto de los Derechos Humanos y a la realización de los Derechos civiles que la población debía tener desde hacía mucho tiempo.

Desde 1950, cuando se reformó la Constitución, se reconoció el derecho a votar de nosotras, las mujeres; escrito, muy bonito, pero muy distante de que fuera una realidad y también que el ejercicio del sufragio fue permanentemente violentado para toda la ciudadanía.

Por lo tanto, lograr que esa institucionalidad cambiara para que después de los Acuerdos de Paz se estableciera un sistema que se fuera construyendo de manera sólida, transparente, eficiente.

También hay oportunidades planteadas para que nuestra juventud, nuestras mujeres, se desarrollen en otra clima, ya dejando el enfrentamiento del conflicto armado. Está claro que eso no es tan automático porque siempre el interés de una derecha muy conservadora en el país ha seguido manteniendo

el poder económico y político. Pero, ahora existe en el país un proyecto de izquierda y que se ha permitido desde los Acuerdos de Paz llegar hasta aquí. Estar en el Gobierno central, eso lo han permitido estas condiciones en las que hemos ido poco a poco perfeccionando las reglas del juego para la decisión de la gente, de quien quiera que los represente y quien quiera que esté en el Gobierno, esa oportunidad también se ha abierto. Hay muchas cosas pendientes por hacer, pero creo yo que en términos sociales y políticos eso nos ha permitido llegar a los Acuerdos de Paz.

En algún momento de la intervención has mencionado el derecho a voto de las mujeres, ¿qué papel han jugado las mujeres en todo este proceso histórico? ¿En la construcción de la paz han jugado un papel relevante?

Definitivamente que sí, que siempre hemos tenido más o menos los mismos porcentajes de población hombre y mujer en el país, aunque en los últimos años, incluso ha superado el porcentaje de la mujer al del hombre. La participación de las mujeres fue importante pero desde los años del proceso de independencia, de cómo hubo mujeres con determinación para impulsar los cambios en el país y es así como muchas de nosotras nos incorporamos desde distintos ángulos: como profesionales, como estudiantes, como maestras, como mujeres madres de hijos que aportaron a la guerra esa sangre tan preciada que se perdió, talentos que se quedaron en el camino pero que aportaron a este proceso. Las mujeres siempre estuvimos en posiciones de construcción y de aporte, pero también en espacios de decisión y yo creo que el FMLN ha logrado que ése sea uno de los enormes aportes al país, hacer una demostración clara de la capacidad de las mujeres pero, también de la visión que como mujeres le podemos poner a un proceso.

Del conflicto armado a ahora, a esta fase después de los Acuerdos de Paz, nuestro partido ha formado parte como una organización, una herramienta que permite la participación y el desarrollo de nosotras, no solamente porque



Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)

Entrevista

haya un gran número de mujeres en el partido, sino también porque se procure y se asegure que al menos el 35% de nosotras esté en cargos de decisión pública, bien en cargos de conducción interna del partido. Y así se cumple, porque como es ley de la República, son los Estatutos de nuestro partido, eso tiene que cumplirse. En ese sentido hay un esfuerzo exigido, no solo es numérico sino también cualitativo. El hecho de contar con una Secretaría Nacional de la Mujer que procure formar a las mujeres que van a estar en cargos públicos, que van a estar en los cargos de conducción del partido, en promover la participación de las mujeres jóvenes, eso hace que cualitativamente también sea una participación muy consciente.

En este proceso demostramos a la sociedad salvadoreña que el FMLN y las mujeres que militamos en el FMLN somos las que en distintas áreas hemos dado enormes batallas: la batalla electoral, económica, medioambiental, etc. desde la Asamblea o desde los gobiernos locales. Estamos en los cargos de conducción y en los públicos, pero con una apuesta clara a que somos proactivas, que no estamos sólo de nombre, sino que en realidad hay una capacidad de conducción de los procesos.

En la guerra fue de un modo, ahora es de otro, pero el FMLN siempre ha luchado en ese sentido, es como una línea transversal del partido en el que se puede promover la participación y la toma de decisión de nuestra parte.

¿Qué retos legislativos tiene ahora mismo el Gobierno y, en este caso particular, el FMLN?

Hay retos que son compartidos, tanto legislativos como de óptica. También hemos identificado por lo menos dos de las inquietudes de la gente, primero en términos de la seguridad ciudadana. El país tiene una gran amenaza que es regional, pero que no es solamente de la simple delincuencia, nos enfrentamos al crimen organizado que en el caso de Centroamérica está llegando a todos los países, y como es un área de paso entre Sur y Norteamérica, nos hemos convertido en un paso obligado y eso hace que la situación del país

se vuelva muy complicada. Mucha gente dice que estamos muy mal ahora, que ni en la guerra estábamos así, pero yo creo que los retos que se están planeando en esa área están siendo abordados desde el Ejecutivo y ya desde nosotros, como FMLN, también. Estamos trabajando desde las propuestas que desde hace tres años hicimos para tener un sentido de prevención. Yo creo que éste es uno de los retos principales: cómo tener políticas públicas de prevención para que la juventud no vaya buscando esa cómoda forma de dejarse llevar, y por otro lado, hemos de mejorar en espacios de convivencia ciudadana. Eso lo estamos haciendo desde las alcaldías del FMLN, hemos hecho también una propuesta de ley de convivencia ciudadana que se ha aprobado este año, que ya entra en ejecución. Eso va a permitir que muchas molestias que la gente tiene a nivel de vecindad pueda también controlarse. Y por supuesto, hay que trabajar junto con las autoridades y quienes son especialistas en el tema de cómo atender la situación de inseguridad. En todo caso, hay cosas que a nivel de la prevención pueden fortalecerse, ya tenemos propuestas en ello; y segundo, también debemos profundizar en la investigación del delito de manera profesional. Ése es un área que quedó debilitada desde los gobiernos de Arenas, es una herencia que tenemos desde los veinte años del Gobierno de Arenas que ahora le toca aquí atender al FMLN, y claro, ya hay muchas cosas que están como enquistadas y que hay que ver cómo se va a tratar eso. No es que no haya capacidad o que el FMLN no esté haciendo caso de la situación. Definitivamente no. Nuestro partido, nuestro grupo parlamentario, ha estado colaborando con las autoridades, con el Ejecutivo, en el Ejecutivo y desde la misma Asamblea Legislativa para poder elaborar la normativa que se requiere.

En otra área, que es el área económica, podemos decir que es una situación con efecto a nivel global, pero desde que en el año 89 llegó el partido de Arenas a la presidencia, empezó a incrementar una serie de medidas de política económica que era producto del Consenso de Washington, que han dejado al país seriamente afectado. No hubo una visión de decir “bueno, está bien”, puede interesarte formulación y apertura, pero hay que asegurar también



Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)

las condiciones mínimas del país, eso no se respetó para nada. No hubo, ni vemos ahora que haya voluntad de trabajar en ese sentido, porque muchos aspectos de la Seguridad Social, de los Derechos de los y las trabajadoras, fueron disminuidos. En el caso de las mujeres por ejemplo, nosotras tenemos ahora, cuando hablamos de las mujeres que son profesionales, tenemos un 30% menos de ingreso por salario que lo que tiene un hombre en la misma posición. Las mujeres son mayoritariamente las que están en las maquilas, las maquilas de confección textil, por ejemplo. Tienen un nivel de analfabetismo mayor que los hombres, eso es producto histórico de los 20 años que estuvo Arenas, que se privatizaron las pensiones, nuestro sistema fue privatizado. Por lo tanto, aunque las mujeres tengamos seis años más en promedio de vida que el hombre, es la calidad la que se ve afectada. Tenemos esas herencias que cuando las políticas del modelo neoliberal las implementa Arenas, han quedado ya como arraigo. Gran parte del activo estatal fue privatizado y mucho de lo que se siguió enjuiciando fue para ir dejando un Estado chico, pero además débil, porque si hubiera sido pequeño pero eficiente, está bien, pero es pequeño, débil y sin nada. Un endeudamiento.

¿De toda esa herencia que tenéis que sufrir hoy en día a qué habéis conseguido darle otro enfoque?

A partir de 2009, con el triunfo de Mauricio Funes y del FMLN se logra tener una atención inmediata cuando llega la extrema urgencia y se crea un Plan de Atención Anticrisis. Este plan, por una parte, se trataba de tomar medidas como decir, vamos a suspender cualquier cobro que haya de cualquier instancia del Estado porque, además, al ser público, no puede cobrar ni en las unidades de salud ni en los hospitales, ni los exámenes, ni tampoco debe de cobrar la cuota que se le cobraba al niño cuando se matriculaba.

Vamos a apoyar que haya más niños en la escuela, y ¿eso qué quiere decir? Hay que crearle también condiciones a la familia para que esos niños estén ahí y no estén haciendo labores afuera. Implica que se les de los zapatos, el

uniforme y una dotación básica de útiles escolares para que los niños y niñas estén en la escuela. Se les va a reforzar una comida en el día y se les va a dar un vaso de leche. El programa de “Vaso de leche” que se escucha del Ministerio de Educación, que lo conduce el Vicepresidente de la República, el Ministro de educación. Y con esas condiciones la gente dice: “pero si yo gastaba 18-20 dólares en uniforme, claro que me ayuda”. Fueron medidas inmediatas.

También es una de las medidas inmediatas que los municipios de pobreza extrema y severa ya tipificados por las estadísticas reciban transferencia de recursos, eso quiere decir que a las personas adultas mayores se les da 100 dólares cada dos meses para que tengan el mínimo. O que también ahora se haya dado los dos años anteriores un subsidio, un apoyo, para los pequeños y medianos agricultores para otorgarles una cantidad de semilla para la siembra y de abono para que todo el mundo pueda tener sus frijoles y su maíz sembrado.

Ése fue el plan anticrisis para atender lo meramente urgente: asignarle para compra de medicamentos al Ministerio de Salud para que se pueda atender en el sistema público a quienes haya que atender.

Pero el programa de Gobierno, además de este plan anticrisis, ya se está planteando programas a más largo plazo. Y ahí se tendrá que ver cómo organizar el sistema de salud, cómo se va a integrar, cómo se va atender desde la atención primaria de salud hasta el tercer nivel con los hospitales. Vienen toda una serie de medidas para la inversión, para generar más fuentes de empleo, para buscar formas de cómo la gente que ha sido más excluida, ahora tenga espacios de oportunidad en el país, para que disminuya la migración a los EEUU, es decir, todos esos son esfuerzos que se están haciendo para largo plazo.

También hay muchas otras medidas más. Nosotros desde la Asamblea Legislativa, hemos apoyado todos los esfuerzos en que se puedan aprobar las leyes que requieren el mayor dinamismo de la economía. Y ahora que se está implicando de nuestra parte como FMLN también el proceso de la reforma fiscal para que aquellos que tienen muchos más ingresos en el año, puedan



Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)

pagar efectivamente y gradualmente según sean los ingresos sin afectar a la gente que tiene medios y menores ingresos. Ésos no se toman, sólo quienes hasta ahora han tenido muchos privilegios, que paguen lo que se debe.

Al parecer tenemos uno de los cobros de renta más bajas en la región, estamos pagando 13% de impuesto sobre la renta y eso va para todo el mundo. Superar esas inequidades, que son cosas ya más profundas, medidas más profundas y que nosotros creemos que reactivando la actividad productiva, tanto en el agro como a nivel urbano, se podrán generar también esos espacios de empleo, de ingreso, para jóvenes que van saliendo de las universidades y para mucha gente. Se ha reducido el nivel de desempleo en estos dos años, es decir, si se está haciendo desde ese ángulo.

Desde un punto de vista de izquierdas hay ciertos temas, como pueden ser el tema de las maras, la violencia contra las mujeres, hay una vía que puede ser la policial para intentar atajar eso y otra pues otro tipo de políticas públicas. No sé si desde el FMLN y desde un punto de vista de izquierdas se están aportando nuevas formas de hacer las cosas o realmente es una dificultad encontrar una manera de afrontar la conflictividad social que puede haber.

Son propuestas que vienen desde el Ejecutivo, pero que nosotros desde el Legislativo hemos hecho para esta situación. Yo creo que ahora, específicamente hablando de las mujeres, sí hemos tenido la oportunidad, porque en esta legislatura dos importantes leyes fueran aprobadas: la Ley para la erradicación de todas las formas de violencia contra la mujer y la Ley de equidad y de igualdad. A través de ellas, estamos generando condiciones para la política pública que deberán implementarse desde el Ejecutivo, pero hemos hecho algo más, hemos aportado directrices al Ministerio de Hacienda para que el Presupuesto General de la Nación tenga asignaciones para el cumplimiento de esas dos leyes que van a reducir la violencia hacia las mujeres y también en generar condiciones para que las mujeres puedan elevar sus capacidades y

puedan tener mejores condiciones de vida en el país. Ésta es una oportunidad que está referida específicamente para nosotras, las mujeres, pero también para la sociedad en general. Existe la oportunidad de abordar seriamente el tema de la seguridad pública, porque hasta ahora no había sido así, hasta ahora pasó lo que pasó y hubo la política de mano dura, es decir que no tuvieron ningún efecto ni de reducción ni de llegar al fondo del asunto en la orden de la violencia. Ahora tenemos esa nueva oportunidad desde el Ejecutivo y también desde el Legislativo.

En estos momentos tenemos también en miras a que en marzo del año que viene son las elecciones de diputados y de alcaldes y alcaldesas, por lo que habrá que ver cómo queda configurada la Asamblea para que muchas de estas medidas puedan ser realidad.

Para terminar, El Salvador está en la región centroamericana, entonces sí me gustaría que hiciera un pequeño apunte de lo que han supuesto los Acuerdos de Paz en El Salvador, pero también en Guatemala y Nicaragua. Que nos describa la situación actual en la que se encuentra Centroamérica.

Yo creo que desde los Acuerdos de Paz, en general, para la región, ya hablando del caso de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, se ha dado la pauta para poder hacer el esfuerzo en construir desde cada uno de los países el Estado de Derecho, el Estado Democrático de Derecho, porque ahora la institucionalidad, y debo decir que ahí El Salvador ha tenido un papel muy activo, ha logrado finalizarse para activar aquellos espacios que habían estado casi como que de nombre.

El Sistema de la Integración Centroamericana, el SICA, es la instancia en la que están los presidentes de cada uno de los países. En este último semestre que ha tenido la Presidencia El Salvador, ha sido un paso en el cual se han discutido importantes medidas para la región, acuerdos como el tema de la seguridad, pero también a nivel económico. Yo creo que a esos espacios hay que darles el realce que deben de tener. En mi opinión, desde la Presidencia de El Salvador, en este sistema se han hecho muchas propuestas que tratan de los problemas que están afectando a la región.



Entrevista a Lourdes Palacios Diputada del FMLN (El Salvador)

Es importante el hecho de que se puedan tener también elecciones en cada uno de estos países y que superen, que vayan en función de consolidar la democracia en cada uno de ellos, también son las ventajas. Hubo una situación muy lamentable en el año 2009 con el golpe de Estado de Honduras, pero El Salvador no reconoció e hizo la denuncia inmediata de que ése no es un golpe de Estado y particularmente, nosotros como partido también lo hicimos, porque nos parece que ésa no es la forma, que es una forma del pasado que no debe existir en ningún lado. Sin embargo, vemos que hay amenazas y mentes que siguen pensando en ello: en llegar al poder a la fuerza.

La región, en general, con sus dificultades, pero me parece que ha avanzado con sus características y sus posibilidades. Debemos continuar fortaleciendo los procesos democráticos. Hubo elecciones en Nicaragua que tuvieron un alto porcentaje de votación y sí es preocupante que los medios de comunicación no digan nada del tema, versus unas elecciones en Guatemala que fueron el mismo fin de semana con un porcentaje muy bajo de participación, pero salen poniéndolas muy democráticas y participativas. De nuevo vemos el efecto mediático, no sólo nacional, sino también regional; descalificando a unos y aprobando a otros. Yo creo que no es ésa la fórmula que debe seguir la región. La región es muy pequeña, tenemos características similares y de igual manera hay que fortalecer esos espacios institucionales regionales.

¿Quieres añadir algo?

Yo creo que también hay que hacer otro esfuerzo para que las relaciones pueblo a pueblo se sigan fortaleciendo. Los pueblos centroamericanos debemos hacer lo propio, pero creo que todos los pueblos del mundo en estos momentos de crisis y en estos momentos en los que la globalización y la transnacionalización del capital nos afecta de manera bastante similar debemos seguir profundizando las relaciones. Esas relaciones que nos hacen avanzar ahora hacia un mundo multipolar, porque resulta que no son solamente dos o tres los que deben decidir el destino de la humanidad, yo creo que es ahí

donde ese compartir de experiencias tal y como ha ido sucediendo estos días acá es importante. Esa vinculación pueblo a pueblo nos va a llevar a un mismo sendero, al sendero en el que todos queremos la paz y la justicia. Todo eso se construye en estos tiempos en los que todos estamos tan comunicados y tan sabedores de noticias de una punta a la otra del mundo. En esos términos debemos de continuar con ese esfuerzo y agradezco a Mundubat que haya organizado estas reuniones y que nos haya propiciado estos encuentros en los que también nos imponen a nosotros ese desafío de construir esa relación.





Enrique Corral Director de la Fundación Guillermo Toriello (Guatemala)

¿Como definiría el trabajo de la Fundación Guillermo Toriello?

La Fundación Guillermo Toriello nació con los Acuerdos de Paz (1996) para apoyar el proceso de reinserción económica y social de los que formaban parte de la guerrilla, pero no sólo para ellos individualmente, también para apoyar a sus familias y momento a sus comunidades.

La fundación trabajó con población refugiada, población en resistencia y, sobre todo, comunidades indígenas, porque la mayoría de la población que había estado en el conflicto era indígena.

Nosotros iniciamos nuestro trabajo con los Acuerdos de Paz, con el proceso de reasentamiento e incorporación, esto es, una política de desarrollo local, comunitario y participativo que hemos trabajado con las comunidades. Estos de ha dado especialmente cuando hemos ayudado a los actores que han tenido menos posibilidades, como las mujeres y los liderazgos locales. Incidimos, desde lo local, tratamos de incidir para mejorar la legislación, por la descentralización de las políticas sociales, por el respeto a los Derechos Humanos y de los pueblos indígenas. En defensa de los derechos de esas comunidades.

En esta trayectoria, ¿que cosas han cambiado? Resúmenos de alguna manera la evolución de la fundación.

Nosotros nos creamos a partir de la población desmovilizada, después de los acuerdos de Paz, para dar voz a la población comunitaria como actores que deben estar involucrados en los procesos de desarrollo, porque el acuerdo de incorporación en el nuevo escenario, después de los acuerdos de paz es muy específico para una población que estuvo alzada en la guerra. A nivel socio-económico los acuerdos de paz son estructurales en temas como el agrario, temas sociales, temas de derechos, nos involucran a todos y todas, sin diferencias de edad, sexo, liderazgos, etc. Hemos abierto el abanico de oportunidades bastante más de lo que ha estado anteriormente.

Ahora podemos hablar de la defensa de los recursos naturales, las infraestructuras, los servicios, son para todos y todas. En ese sentido, ahora trabajamos en procesos de desarrollo local desde la diversidad y el respeto a la diversidad territorial y otras diversidades que se dan, pero siempre en el

marco global de los Acuerdos de Paz. Ha habido un avance en el desarrollo. La Fundación estamos ya en ocho territorios del país, aparte de la ciudad, que es más que nada para la actividad política y administrativa.

¿En estos momentos qué objetivos tenéis a corto plazo?

Nosotros estamos promoviendo iniciativas que generen ingresos familiares y comunitarios porque hay muchos problemas a resolver que pasan por una mejora de los ingresos o producción propios. Otra línea de trabajo es la mejora de los servicios de la comunidad, las infraestructuras, el entorno y el territorio, porque Guatemala está entre los diez países que más afectados están por el cambio climático: tormentas, sequías, etc. En consecuencia, las infraestructuras comunitarias sufren mucho, por eso tenemos un programa de reconstrucción y de hábitat comunitario, apoyamos el desarrollo rural, acceso a la seguridad jurídica de la tierra, gestión de tierras, etc. También trabajamos el tema de la memoria histórica, las raíces del conflicto, las consecuencias, nosotros provenimos de ser luchadores en el pasado, y ahora buscamos la participación ciudadana con mucho énfasis en la participación y espacios para las mujeres indígenas.

¿Que ayuda consideráis que es imprescindible para vuestro trabajo diario?

Nosotros por nuestro origen hemos tenido posibilidades de conseguir recursos. La Unión Europea viene aportando con sus mas y sus menos, peleamos para que el estado presupueste y tengamos acceso a Fondos Públicos para políticas de vivienda, por ejemplo, de hábitat comunitario y contamos también con la cooperación descentralizada de distintas comunidades del Estado español, organizaciones hermanas como Mundubat, u otras organizaciones que han trabajado con nosotros, por ejemplo Manos Unidas.

Para nosotros es prioritario llenar vacíos que no se pueden resolver, desde lo poco que alcanzan los programas de desarrollo nacional. Hay una pobreza muy grande. Nosotros apostamos por aquello que reproduce y genera sostenibilidad, motiva capacidades humanas y comunitarias para que sean auto gestionado. Ahí apoyamos a las comunidades, pero también en momentos de



Enrique Corral Director de la Fundación Guillermo Toriello (Guatemala)

emergencia. Ahora hemos estado varios meses con programas de asistencia y de emergencia por problemas sociales, acabamos de tener catorce comunidades desalojadas de manera forzada, sin seguir los procedimientos mínimos legales.

¿Desalojadas por qué motivo?

Desalojadas por las fuerzas represivas a petición de un finquero que disputa la tierra. Catorce comunidades con mujeres embarazadas, niños, climas difíciles en época de lluvias, etc. Entonces en esa situación nuestra labor ya no sólo es de desarrollo, sino de asistencia y de emergencia.

Casi es imposible no trabajar la línea de emergencia, porque permanentemente se dan ese tipo de situaciones o por desastres naturales o por represión política. En ese sentido también hay un componente de ayuda humanitaria y de emergencia para niños y población vulnerable. Pero procuramos enfocar el trabajo de la fundación hacia procesos de desarrollo, con participación.

¿Qué nos puedes decir sobre los obstáculos diarios a la hora de trabajar?

Son muchos. Hay un primer obstáculo, a pesar de que en Guatemala se firmó la paz, ir construyendo condiciones para un trabajo armonioso, estable, de solución de problemas, sigue siendo muy conflictivo.

Una conflictividad que invisibiliza los procesos de desarrollo local. La política oficial va al macro desarrollo, apoya a las grandes transnacionales, con intención de generar ganancias de capital para el Estado y puede que, a veces, esas empresas y el Estado dejen algunas migajas en concepto de responsabilidad social en las comunidades.

La visión de desarrollo que tiene el gobierno Guatemalteco es el de apoyo a las transnacionales, y no al desarrollo local que al final es más importante que una transnacional. Por lo tanto, no hay apoyo real, ni programas que impulsen el bienestar de las comunidades, ni a nosotros, nos apoyan, para compensar esto. Además, sigue habiendo una situación de prejuicio y discriminación hacia cualquier lucha que tenga que ver con la defensa de dere-

chos: derecho a la alimentación, derecho a la salud, derecho a la vivienda, derecho a movilizarse, organizarse; todo eso desde el poder se siente como una amenaza, cuando debiera de estar protegido, apoyado. Se siente como que las comunidades están quitando poder al Estado, y eso provoca que haya todavía más presión política hacia muchas comunidades. Hay desalojos, hay amenazas claras, lo que significa que todavía existen límites para operar con libertad, para la movilización o para la seguridad.

Después esta la situación más concreta del postconflicto que a traído la proliferación de los crímenes ilegales que salpica hasta a redes de pequeños delincuentes y eso genera una descomposición social muy grave que amenaza la seguridad de los activistas, de las instituciones, de los liderazgos comunitarios que limita la movilización de las mujeres y de los hombres.

Por otro lado, los procesos de conciliación y reconciliación, postconflicto armado, van muy lentos, llega una empresa y divide a la comunidad, llega un político y divide una comunidad, llega un religioso fundamentalista y divide la comunidad. Los procesos de reconstrucción del tejido social, unido a la división del pasado, está muy presente, por lo que podemos decir que cuesta mucho la integración comunitaria, construir ese tejido social y político.

Los que venimos de corrientes más progresistas realmente tenemos más dificultades para trabajar que las entidades que están cerca de partidos oficiales o que han sido creadas artificialmente como empresas de los políticos.

¿cuál es ha dado el contexto social guatemalteco en los últimos años?

Por hacer un poco de Historia, las negociaciones de paz, supusieron adentrarse en una cultura y un modo diferente de ver las partes implicadas en el conflicto. Nunca pasó por nuestra cabeza que íbamos a tener que hablar con un militar, con un político, que tuviera intereses diferentes a los nuestros. Esto nos llevó a un diálogo con distintos actores de la sociedad. Eso sí supuso ir rompiendo barreras que teníamos previas a la firma de la paz.

En segundo lugar, también supuso, y es positivo, el desactivar el conflicto armado, que es duro. El problema ha sido esa decepción o dificultad que supuso reinsertarnos a una sociedad que no ha sido transformada, que sigue teniendo las mismas lacras, contradicciones y problemas estructurales por los



Enrique Corral Director de la Fundación Guillermo Toriello (Guatemala)

que luchamos. Luchar, mediante distintos métodos, para cambiarlo ha sido una permanente frustración, aunque, a veces se conquistan algunas cosas y eso nos ha dado esperanza para continuar.

Por lo tanto, se ha ganado el ejercicio de ciertas libertades cívicas y derechos, con condiciones muy limitadas para ejercerlas. Por lo que podemos decir que sí hay otros caminos que no había cuando nosotros empezamos, hay caminos políticos, sociales, mediáticos, de movilización social, etc. Eso se ha conquistado y se ha legitimado, sujetos a presión, sí, pero ahí estamos.

Es cierto que Guatemala es un país que tiene grandes conflictos sociales, grandes problemas de violencia con las maras, los feminicidios, ¿cuál es el contexto hoy en día?

No hay una guerra político-militar, ahora se vive una situación social muy distinta. Una cosa que quiero aclarar es que toda esta situación de proliferación de la violencia a distintas escalas, se da porque existe una estructura muy organizada que se emplea para el narcotráfico llegan a los barrios, al área rural, que antes no era lo usual. Eso tiene que ver mucho con el incumplimiento de los Acuerdos de Paz, porque todo lo que tiene que ver con la seguridad, con justicia, con Derechos Humanos, no se cumplió y la reforma del estado no se hizo a tiempo. Eso generó una debilidad muy grande que ha sido copada por el crimen organizado. Ahora hay una descomposición social que se expresa mucho en valores de la contrainsurgencia que venían de la mano del estado, no de la mano de la guerrilla. En consecuencia, el estado no se fortalece, por ejemplo se expresa esa violencia machista, el feminicidio etc.

¿Que papel han jugado las mujeres, tanto en la época del conflicto armado como en la construcción de la paz?

Han jugado un papel estando en primera línea. En la etapa del conflicto armado, nosotros teníamos un 20% de mujeres alzadas en los frentes militares, un 25% en estructuras abastecimiento y colaboración con la guerrilla, por lo tanto, podemos decir que jugaron un papel muy importante, sobre todo en toda la red social y comunitaria.

Y en la denuncia del conflicto, la propia Rigoberta Menchú, la premio Nobel, surgió de todas esas dinámicas, de la lucha por el poder por la vía de la defensa de los derechos civiles, como en la lucha social. Después en el postconflicto armado, las mujeres han emergido con, un liderazgo muy fuerte a la hora de impulsar reivindicaciones.

Hay organizaciones de mujeres muy sometidas a presión, muy discriminadas, pero están en la primera línea de la defensa de estar en las instituciones en una lucha por la equidad, para poder crear del mismo modo que los hombres, por ejemplo en tener derecho de la tierra, que hasta ahora estaba sólo a nombre de los hombres, en el derecho de la vivienda. Hay algunos avances y conquistas que se están dando de la mano de las mujeres después de la firma de la paz, con muchas dificultades, con mucha presión.

¿Cómo ve nivel centroamericano?

Si miramos por décadas, realmente los pueblos centroamericanos en distintas etapas han conquistado de derechos, libertades, hacerse oír, crear algunas herramientas, etc. Yo creo que en ese camino hay más espacios políticos en El Salvador y Nicaragua, que en Guatemala. Pero, si analizas los índices de desarrollo humano, hay avances pero muy lentamente, si analizas la concentración de tierra, hay más reconcentración de tierra en manos de grandes haciendas, en relación a la estructuras socio-económicas hay que decir que son muy paralelas en toda Centroamérica, es decir, por diversas vías los pueblos han encontrado cómo avanzar, unos usando la revolución, otros por medio de las elecciones y otros con una lucha social que finalmente sí avanza, aunque sea con dificultades.

Para finalizar si quisieras añadir algo más...

Hay un trabajo conjunto con Mundubat desde hace tiempo no como una clásica cooperación de relación subordinación, sino de ir formando alianzas, líneas de trabajo. Desde la época en que estábamos en México como refugiados encontramos una sintonía muy interesante y esperamos que siga siendo así, creando expectativas de bienestar para las comunidades.



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

¿Cómo se integran las mujeres en el Frente Nacional de Resistencia Popular?

Las mujeres nos integramos al Frente Nacional de Resistencia Popular desde el mismo día del golpe de Estado, el 28 de junio de 2009, y a partir de ese momento hemos ido en incremento. En la mayoría de las movilizaciones y actividades que hacemos en el FNRP, las mujeres tenemos una presencia muy fuerte y en muchos casos somos mayoría.

Producto de un proceso de acumulación de fuerzas, las mujeres hemos estado presentes en diferentes espacios organizativos desde años atrás: movimientos sindicales, de medio ambiente, movimientos a favor de los pueblos originarios y afrodescendientes, de diversidad sexual, etc. Pero en el momento en que se da el golpe de Estado, caen muchas máscaras de personalidades e incluso de compañeros y compañeras de estos movimientos que en otro momento manejaban un discurso supuestamente de izquierdas, progresista, revolucionario o al menos de cierta preocupación social y a partir del golpe, han abandonado este discurso desde el cardenal, a pastores evangélicos, dirigentes de partidos políticos como Unión Democrática, etc. y ahora, son parte de este régimen de continuación del golpe de Estado.

Ante esta situación, las mujeres hemos entendido que esas personalidades de ciertos movimientos no están con el cambio, no están a favor de los derechos del pueblo y por tanto, a favor de los derechos de las mujeres. Es por eso que las mujeres han decidido salir e identificarse con el FNRP, porque antes hay que decir que la mayoría de las mujeres hondureñas no estaban organizadas, solamente estaban organizadas en movimientos clásicos como sindicatos y magistrados, pero el movimiento de mujeres y el feminista siempre han sido pequeños en el país y con la debilidad de que no hemos podido aglutinar la lucha entre las diferentes expresiones de mujeres con las feministas, lo cual debilita más la lucha.

Por eso, el FNRP se ha convertido en el referente organizativo de cientos de miles de mujeres y también de hombres que no han estado organizados en ningún espacio organizativo. El movimiento sindical organizado en el país representa solamente un 6%, porque es un país eminentemente agrario, en donde prevalecen las micro-empresas y empresas familiares de pequeña producción, de las cuales el 60% están dirigidas por mujeres. Entonces, las mujeres vemos esa posibilidad de organizarnos en el FNRP.

¿Cómo funciona dentro del FNRP el Colectivo de Mujeres en Resistencia?

Nosotras vemos que somos mayoría en las movilizaciones y en todas las actividades que realizamos como resistencia, pero no somos mayoría en las estructuras de decisión del FNRP.

Actualmente, la Coordinación Nacional del Frente está integrada por 41 personas, que vienen de todos los departamentos y de las diferentes organizaciones sociales que integramos el Frente y de estas 41 personas sólo 12 somos mujeres; el Comité Político del Frente está formado por 14 personas de las cuales sólo 3 son mujeres. En el FNRP hay 11 comisiones de trabajo para abordar diferentes temas y a este nivel definitivamente las mujeres son mayoritarias, porque es en este nivel donde descansa el trabajo fuerte del FNRP. A nivel de los departamentos y municipios, también hay mucha presencia de las compañeras, sin embargo, los coordinadores departamentales de los 18 departamentos que forman el país son hombres. Sólo hay una compañera, la coordinadora del departamento de Cortés, que es el segundo departamento más importante en cuanto a tamaño y el primero en términos económicos, porque es donde se encuentra la mayor parte de la industria de nuestro país. Para nosotras es muy importante que sea una mujer la que nos represente en este departamento y que apoye desde ahí la agenda de las mujeres y la equidad de género.

El FNRP tiene varios espacios como la Plataforma de Jóvenes en Resistencia, el Magisterio, la Plataforma de Derechos Humanos, etc. ¡tenemos organizados hasta a los Abuelos y las Abuelas en Resistencia!, por lo tanto no podía faltar un espacio de mujeres en el FNRP. Así, organizamos lo que nosotras



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

llamamos Mujeres en Resistencia, un colectivo que tiene distintas expresiones en distintos departamentos: mujeres cristianas, católicas y protestantes, profesionales, amas de casa, micro-empesarias, artistas, intelectuales... Entre todas estamos organizando una agenda de mujeres en resistencia e impulsando procesos organizativos de formación política y de liderazgos femeninos, que es muy importante porque por esa vía podemos ir empoderando a más y más compañeras con las que avanzar juntas, así como con los compañeros que han entendido que la demanda y la lucha de las mujeres es justa y que tenemos que seguir adelante. De este modo, formamos colectivos de Mujeres en Resistencia en los municipios y departamentos, que son espacios específicos de mujeres pero dentro de los motivos y de la línea estratégica del FNRP, porque estamos en la lucha por la refundación del país y estamos apoyando la participación electoral del FNRP como alternativa política real, en donde como mujeres podemos dar nuestro aporte, lo cual es sumamente importante teniendo en cuenta que representamos más del 53% de la población electoral de Honduras, y eso cuenta.

Por lo tanto, si nosotras desplegamos un trabajo fuerte y llevamos nuestro mensaje de cambio, de refundación, de equidad de género, de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, de fortalecimiento de liderazgo, de un alto a la violación de los derechos humanos de las mujeres en todas sus expresiones, de un alto a los asesinatos de mujeres, al feminicidio,...entonces, podemos ir posicionando nuestra agenda de Mujeres en Resistencia dentro de este gran espacio que el FNRP tiene y de esa manera tener más presencia y más fuerza, dejando de ser pequeños grupos y fusionándonos dentro de un espacio de lucha social y política que ya tenemos en el país.



Nos contabas que uno de vuestros ejes de trabajo es el fortalecimiento organizativo de las mujeres, de la participación política y de los liderazgos femeninos; ¿nos podrías explicar resumidamente algunos otros ejes de trabajo como colectivo de Mujeres en Resistencia o cuáles son los principales puntos de esa agenda de Mujeres en Resistencia?

Nuestros ejes de trabajo son organización, formación política, movilización, comunicación y liderazgo. Nosotras hemos incluido el de comunicación y formación como ejes esenciales de trabajo de las mujeres en relación al FNRP, porque necesitamos identificar, fortalecer y potenciar todo el liderazgo femenino que existe en el FNRP, de tal manera que participemos en ambos espacios; primero, como Frente Nacional de Resistencia Popular, que es nuestro espacio de lucha y segundo, como Libertad y Refundación, el partido político fundado por el FNRP y el cual contiene un capítulo específico en sus estatutos sobre equidad de género para mejorar esta participación de las mujeres en los espacios de toma de decisión tanto del FNRP como de Libre. Tenemos también el artículo 72 que establece una cuota de al menos el 50% de participación de mujeres en todos los cargos de elección popular en espacios elegibles, es decir, para cargos de alcaldesas, vicealcaldesas, regidoras y diputadas. Además, en el momento en que se den las elecciones en las que pretendemos ganar, aspiramos a que haya equidad de género en los cargos de gerencia del Estado, esto es, en las secretarías, los ministerios y otras instituciones. Y esos son básicamente nuestros ejes de trabajo.

En referencia a la amplitud de base del FNRP de la que hablabas ¿cómo es posible aglutinar y manejar en un solo movimiento social y también en un solo partido político un movimiento tan amplio?

No es un trabajo fácil, es sumamente complejo por varias razones: por la diversidad organizativa que tiene el FNRP, en que cada grupo tiene su agenda; y porque hay un predominio de la normativa patriarcal al igual que en el resto de expresiones del país y como tal, el FNRP no es diferente.



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

Nosotras planteamos el tema de la lucha por los derechos humanos desde el tema de los feminicidios, desde las violaciones a todos nuestros derechos como mujeres y como pueblo y desde ahí, pretendemos impulsar nuestra agenda de mujeres. Así, hemos visibilizado el hecho de que hay 14 compañeras que han sido asesinadas desde el golpe de estado; hemos visibilizado también que el Congreso Nacional ha aprobado un decreto donde prohíbe el uso, la distribución y comercialización de la pastilla del día después, lo cual es un golpe muy fuerte contra nuestros derechos sexuales y reproductivos; y hemos visibilizado nuestra lucha contra que las guías de educación sexual que se utilizaban en los colegios de secundaria hayan sido retiradas. No significa que estos temas sean de un consenso generalizado, sino que son desafíos y retos que como colectivo de Mujeres en Resistencia estamos trabajando y hemos concluido que tenemos que ir avanzando paso a paso. Sí hemos logrado que tengamos paridad en el momento de las elecciones para la formación de los cuadros que dirigen al FNRP a nivel municipal y departamental, en algunos departamentos, no en todos; pero ese cambio ya es importante, que los compañeros entiendan que nosotras también tenemos derechos y que no estamos sólo para contar en las movilizaciones sino que también contamos en las decisiones y en la visibilidad de nuestro liderazgo como Mujeres en Resistencia que somos y que tenemos también especificidades en nuestra lucha.

Considero que estos son temas en los que hemos ido avanzando, pero no siempre se ve con tanta claridad ni tanta fuerza, porque somos un FNRP tan amplio y tan grande que es difícil superar dos mil años de patriarcado en dos años. Pero sí es cierto que cada vez más compañeros nos ven con otros ojos, ven con respeto el trabajo que hacemos, ven que estamos organizándonos, que no somos unos grupitos dispersos, sino que somos mujeres que estamos luchando junto a ellos por un país diferente y en el que los derechos de las mujeres sean respetados, en donde nuestra agenda como mujeres sea tenida en cuenta en la Constituyente y en el nuevo partido.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de las mujeres que están en el FNRP no son feministas, lo que hace que nosotras tengamos que ir progresivamente con estos discursos y planteamientos y que las mujeres y los hombres que están en resistencia los vayan interiorizando poco a poco. Es un reto muy grande y lento, más con la carencia de recursos que tenemos, pero en el que podemos seguir avanzando e impulsando nuestra agenda, planteando nuestra lucha.

Volviendo más a la resistencia, no como colectivo de mujeres sino como Frente Nacional de Resistencia Popular ¿podrías hacernos un pequeño balance de avances en estos dos años y de retos en un futuro próximo?

Si hacemos un balance es importante decir que en diversas asambleas hemos discutido el tema de derechos de las mujeres y de la discriminación histórica y hemos logrado que el FNRP se defina como antipatriarcal. Este es un gran avance, que aunque no significa que esté resuelto el problema, significa que hemos empezado con buen pie en un espacio que ha sido eminentemente masculino y nos permite partir de ahí para auto-refundarnos como mujeres y hombres en resistencia, para entender que nosotras también tenemos derechos y que somos diversas y en definitiva, para impulsar nuestra agenda de mujeres.

En la asamblea que se definió al FNRP como antipatriarcal, se decidió también que el FNRP es antineoliberal, porque estamos contra este modelo excluyente, deshumanizante y privatizador; es antioligarquico, porque estamos luchando contra una oligarquía de apenas 10 familias que nos oprime y una dictadura que nos asesina; y es antiracista, porque en nuestro país existen pueblos originarios y afrodescendientes que también forman parte del FNRP y luchamos juntos contra el racismo.

Otro avance es la cuota de al menos el 50% de participación de las mujeres en los cargos populares de nuestro partido Libre, mientras que la Ley de Igualdad de Oportunidades para Mujeres Honduras habla de una cuota del 30%. Claro que esto exige mucho esfuerzo, ya que no basta con tener la cuota en los estatutos sino que hay que aplicarlo y eso es una gran apuesta. También queremos más mujeres en la dirección de la Asamblea, en la Coordinación del FNRP, en el Comité Político y en las estructuras municipales y departamentales, por lo que en la próxima asamblea nacional, teniendo en cuenta que los cargos son por un año, tendrá que haber más cambios y mayor presencia de mujeres.

Otro avance es el contar en nuestros estatutos con un capítulo específico sobre equidad de género. Este ha sido el resultado de una fuerte lucha de las mujeres que tenemos más identidad de género y compromiso feminista, que



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

somos pocas, pero esas pocas nos hemos unido dentro del FNRP, ya que fuera de él está muy difícil hacer incidencia política. Y todo esto, se puede hacer sin perder identidad. Por ejemplo, yo soy la Coordinadora de la Comisión Nacional de Finanzas del FNRP, lo cual me empodera, porque tomo decisiones todos los días y éstas no siempre son agradables para algunos compañeros. Plantear que una parte de los recursos tiene que ser para la lucha de las mujeres, es algo nuevo en el FNRP, pero tiene que haber equidad de género no sólo en los cargos sino también en los recursos.

Tampoco se nos puede olvidar el colectivo de Diversidad Sexual y que tiene que estar también en la estructura municipal y departamental del FNRP.

Estos son avances y retos muy importantes en una sociedad tan religiosa como la hondureña, predominantemente patriarcal y en una organización tan nueva como es el FNRP y el partido Libre cuya inscripción no se ha admitido totalmente aún.

¿Qué retos identificas como FNRP a largo plazo?

En primer lugar, lograr la inscripción definitiva del partido Libre, que está aceptada parcialmente dados los obstáculos que pone el Tribunal Supremo Electoral, rechazando la validez de firmas recogidas.

Otro reto es fortalecer el FNRP como instrumento legítimo de lucha y como referente organizativo popular teniendo el reconocimiento internacional.

Tenemos un gran reto en el tema de los derechos humanos, porque en Honduras se producen asesinatos selectivos de defensores y defensoras de derechos humanos y de integrantes del FNRP.

Tenemos el gran reto de aplicar la equidad de género tanto en el FNRP como en el partido Libre.

Otro reto son las finanzas, la obtención de recursos financieros para tecnología, para pagar espacios de comunicación, para visibilizar nuestra agenda, etc.

Y el gran desafío es la organización de una asamblea nacional constituyente democrática popular e incluyente, en donde las demandas y necesidades de las mujeres estén reflejadas desde la constitución de la República.

Contexto Hondureño

A más de dos años del golpe de Estado ¿puedes hablarnos de la situación de represión que se vive en Honduras y del nivel de impunidad en su caso?

El nivel de impunidad es total, de más de 200 asesinatos de compañeros y compañeras en el marco del golpe de Estado, en ninguno se ha hecho justicia. No hay donde ir a presentar la denuncia porque no hay seguimiento, porque no hay interés, porque vivimos en un Estado de golpe y lo que reina es la total impunidad. Por eso pensamos que es necesario refundar el país, no nos interesan reformas parciales, porque eso no resuelve. Nos interesa un cambio profundo que elimine la desigualdad social, genérica, racial y de diversidad política y para eso tenemos que tener otro contexto, tenemos que ir a las raíces de los problemas, no a los efectos, porque volveríamos a lo mismo en un corto plazo.

¿Cómo vivís el cerco mediático a nivel internacional que hay respecto a Honduras? Y en la propia sociedad hondureña ¿estáis sufriendo también un cerco mediático?

Sí, en el mismo país tenemos un cerco mediático enorme, podemos decir que vivimos en dos países: el país de los golpistas y el país de los que queremos y de las que queremos cambios.

Vivimos en un país en donde te presentan las telenovelas y los partidos de fútbol y toda la publicidad: compre y sea feliz. Te presentan un modelo liberal, que es para el Estado y para el mercado y una total invisibilización de nuestra lucha como pueblo hacia una asamblea nacional constituyente. Los medios de comunicación por tanto, están al servicio total de la oligarquía y el FNRP como tal carece de esos medios. El FNRP se puede permitir páginas webs y foros, pero en Honduras hay como mucho un 8% de personas que tienen acceso a internet, pero el 92% restante no tienen acceso a internet dadas las condiciones de pobreza. Por lo tanto el uso de la radio es fundamental porque sí se escucha en todos lados y es el medio a través del cual se puede llegar a amplios sectores, pero de momento este es sólo un reto.



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

Has hablado del papel de la oligarquía respaldando el golpe de Estado y como propietaria de los medios de comunicación, entonces ¿qué fuerzas conservadoras identificas legitimando el golpe de Estado?

La empresa privada, propietaria de todos los medios de comunicación, de la tierra, etc., los partidos políticos tradicionales y los pequeños partidos que se sumaron a ellos como Democracia Cristiana, Unificación Democrática que tiene un vicepresidente en el congreso que antes era un dirigente campesino.

¿Y qué papel tienen las transnacionales?

Todas estas transnacionales de la comunicación, de la agroindustria, de las grandes empresas maquiladoras están interesadas en la privatización del agua y de la educación, en la biodiversidad del país y han privatizado todo lo que hasta ahora ha sido del Estado, como por ejemplo las comunicaciones, el abastecimiento de agua y de energía eléctrica, que son los tres renglones estratégicos de la economía hondureña y que ahora están siendo absorbidos por las empresas privadas nacionales en unión con las transnacionales gracias a la imposición del modelo neoliberal en América Latina y su tendencia privatizadora. Creyeron que con el golpe de Estado podrían imponer este modelo y privatizar todo, pero no pueden privatizar nuestro pensamiento y la resistencia está tan interiorizada en la población que ya no hay marcha atrás.

Estas empresas incluso se han rodeado de asesores militares colombianos en la zona del Bajo Aguán que están incendiando comunidades, destruyendo escuelas, centros de salud, etc. pero aún así, aún cuando hay asesinatos selectivos y violaciones de derechos humanos seguimos estando en resistencia.

Respecto a estas violaciones y teniendo en cuenta el cerco mediático ¿sentís apoyos de alguna organización internacional? ¿tenéis alianzas a nivel internacional?

Hemos sentido apoyo de la comunidad internacional y particularmente de nuestra región, América Latina. La presidenta argentina, Kirchner se ha involucrado mucho respecto a la denuncia de las violaciones de derechos en

Honduras, así como Rafael Correa en Ecuador; en Brasil, cuando estaba Lula, es donde el ex-presidente Manuel Zelaya estuvo más de tres meses exiliado; Telesur de Venezuela ha sido el medio a través del cual nos conoció el mundo y conoció nuestra lucha, que estaban presentes en Honduras y han sido obligados a salir.

Hemos sentido el apoyo de organizaciones fraternas en Europa e incluso en Estados Unidos que están a favor de nuestra lucha y que han entendido que es justa. Pero este apoyo ha sido más bien en el plano político y poco en el plano económico.

¿Qué papel juega Manuel Zelaya Rosales en el FNRP?

Manuel Zelaya Rosales es un hombre polifacético, que viene de la oligarquía y que ha sido parte de la burguesía hondureña, que llegó a ser Presidente de la República y que fue derrocado.

En el transcurso de su mandato fue cambiando su discurso, abriendo el país a nuevos escenarios internacionales y haciendo acuerdos con Hugo Chávez y de ahí viene la gran avalancha mediática en contra de él. Desde el momento en que Manuel Zelaya establece convenios con Petrocaribe, cambia la fórmula de los combustibles y éstos bajan de precio, lo cual supone un apoyo para la pequeña y mediana producción y para los consumidores y consumidoras, y utiliza ese colchón que se forma con el cambio de la fórmula pasa a ser parte del presupuesto nacional, hay un gran cambio en el país. Llegaron millones de bombillas de ahorro de energía eléctrica y se produce también la suscripción de la ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas) con el apoyo del pueblo, lo cual asusta a los norteamericanos y por eso se da el golpe, porque los norteamericanos no quieren más gobiernos de izquierdas en Centro América, solidaridad entre Cuba, Venezuela y Honduras. Para Estados Unidos el hecho de que Manuel Zelaya se acercara a Hugo Chávez era imperdonable.

Lo que sucede entonces es que el pueblo ha visto en Manuel Zelaya a un presidente que por primera vez le planta cara a los norteamericanos, se opone a las exigencias del FMI y a la agenda de las transnacionales y decide negociar con Petrocaribe y suscribir la ALBA, lo cual ha hecho que gane muchas simpatías con el pueblo y eso no lo podemos obviar.



Sara Elisa Rosales (Honduras)

Pertenece a Movimiento de Mujeres en Resistencia y es responsable de Finanzas de la Coordinadora del Frente Nacional de Resistencia Popular

Ahora en el FNRP, Manuel Zelaya es el Coordinador General del mismo, ya que con el exilio ha cambiado y se ha ido acercando a posturas más progresistas y al pueblo. Durante dos años, ha sido coordinador en el exilio y hemos sido los demás los que hemos conducido el FNRP. Este es el encuentro de dos fuerzas, el personaje de Manuel Zelaya y su liderazgo y la fuerza del movimiento organizado del FNRP, que se han unido para lograr los cambios necesarios en el país, que por sí solos no podrían.

¿Qué crees que ha llevado a las mujeres a salir masivamente a las calles ante el golpe de Estado?

Como decíamos, venimos de un proceso de acumulación de fuerzas y las mujeres salimos a la calle a protestar en contra del golpe de Estado. Ese mismo día nace el Frente Nacional contra el golpe de Estado y tres meses después, entendimos que el retorno de Manuel Zelaya era muy difícil, porque estábamos aplastados por la dictadura, las transnacionales y la embajada norteamericana y entonces nos empezamos a llamar FNRP. En ese mismo momento nacen las Mujeres en Resistencia, porque fuimos muchas las mujeres las que nos quedamos frente al Palacio Nacional haciendo resistencia y que hicimos el primer comunicado del FNRP junto con los compañeros. Esa misma noche decidimos crear un grupo de mujeres en resistencia.

La conciencia antigolpe fue creciendo más entre las mujeres y fueron más las mujeres que salieron a la calle porque estaban en contra del golpe; pero en un momento dado las mujeres salieron porque se identificaban con el FNRP como espacio organizativo y como esperanza de que no va a obviar los derechos de las mujeres.

Sentimos que los compañeros se han ido sensibilizando con el tema y aunque de la teoría a la práctica hay un largo camino, si por lo menos logramos que el discurso político desde nuestra perspectiva permee en el FNRP habrá sido un cambio que no se puede subestimar. Y si logramos que se defina la candidatura de Xiomara Castro como candidata de Libre, que ya tiene un 85% de simpatía del electorado nacional, será otro cambio que tampoco podemos desestimar. Es cierto que es la mujer de Manuel Zelaya y que en principio salió a las calles por su marido, pero después entendió que había

todo un pueblo en lucha y cuando vio los primeros compañeros caídos en una movilización del FNRP, salió de la embajada en donde se refugiaba y se unió al FNRP. Es por eso que despierta tantas simpatías y las mujeres de base la reconocen como mujer en resistencia, porque nos ha acompañado desde entonces. Tanto Manuel Zelaya como su mujer fueron expulsados del Partido Liberal y ahora son del FNRP y ella es la potencial candidata por nuestro partido Libre. Creemos que si ese hecho se concretiza, tenemos asegurado el triunfo porque vamos por el poder.

